

Un Tipo Distinto de Cirugía Cardíaca

por Nina Lee Aquino

(Mensaje de la Asociación Profesional de Teatros Canadienses para el Día Mundial del Teatro 2018, traducido al español por Augusto Bitter)

(PACT World Theatre Day 2018 message, translated to Spanish by Augusto Bitter)

Cuando me preguntan por qué hago lo que hago, la respuesta que siempre doy es: hacer del mundo un lugar mejor. Esto es porque creo fundamentalmente que el teatro puede cambiar el mundo. Quizás esta creencia podría parecer – a algunos – muy fácil, muy impetuoso o hasta cliché. Pero este es el maratón que yo recorro; la carrera de larga-distancia a la cual les pido a todos los artistas con quien me alinee, a correr conmigo.

Para mí, realmente, es así de simple.

El teatro ha sobrevivido y prosperado a pesar de todas las amenazas a su existencia o relevancia: la radio, el cine y la televisión, eventos deportivos, y la ubicuidad del internet. Es el único arte que por naturaleza **requiere** una audiencia. El teatro necesita que estemos todos juntos viendo un evento ocurrir en un espacio determinado. Y cuando lo piensas, es algo realmente milagroso. Ponemos algo en un escenario y gente acude. Podría ser un grupo de amigos durante una noche aventurera, o miembros de una familia queriendo ver a sus seres queridos actuar, podría ser por obligación... no importa. Cuando las luces se van apagando, por contraste iluminan una comunidad unida, ligada por un cuento a punto de desenvolverse.

Sobre nuestros escenarios (tradicionales o no-tradicionales), el público se convierte no solo en testigos, sino también en participantes activos de:

- cuentos que nos muestran la herida
- cuentos que nos muestran la medicina
- cuentos que nos permiten olvidar el mundo exterior
- cuentos que nos recuerdan que hay un exterior
- cuentos que nos golpean las entrañas
- cuentos que nos revuelven las entrañas
- cuentos que nos enseñan algo
- cuentos que nos hacen desaprender todo
- cuentos que nos transportan al pasado, recordándonos nuestro progreso

cuentos que nos catapultan al futuro y nos hacen imaginar

Todos estos cuentos son de vital importancia; de teatro popular atrayendo grandes públicos, a teatro que presenta duras verdades — de teatro que consola a teatro que perturba.

He visto muchísimas producciones – en teatros grandes, pequeños e inexistentes - y de todas mis aventuras teatrales, sé que esto es verdad: al entrar soy un tipo de persona y al salir, soy otra. Cada. Maldita. Vez. Eso es lo que hace el teatro; abre algo dentro de nosotros o vuelve a confirmar algo esencial que habíamos olvidado de nosotros mismos, o de otras personas o del mundo. Aunque nos demos cuenta o no, salimos del teatro cambiados, transformados, reorganizados. Es impresionante, si lo piensas bien. Tenemos tanto poder para cambiar el mundo.

Tal vez esto hace entender por qué es importante crear una ecología teatral más inclusiva y diversa... quizás es por eso que algunos de nosotros hemos dedicado nuestras carreras a esta causa. La creencia va más allá de un “hashtag”, una cuota, o recibir más fondos del gobierno. Va más allá de la respuesta estándar de “...refleja la ciudad y el país en el que vivimos...” Diversos cuentos presentan diversas soluciones. Maneras imaginativas de contar historias pueden descubrir respuestas a preguntas que parecen imposibles, pueden resultar en formas innovadoras de resolver problemas, infinitas nuevas perspectivas, y una capacidad de soñar más allá.

Eso es el trabajo que se nos asigna como artistas teatrales: pedirle a nuestra gente, nuestra comunidad, nuestra ciudadanía, participar en algo juntos; algo inmediato, visceral, y necesario. Les recordamos que tan grande e importante y complicado es ser humano. Y mientras a veces nos atrapa la venta de boletos, la crítica, y los premios, intercambiamos algo mucho más valioso. Es un tipo distinto de cirugía cardíaca.

Lo que hacemos al frente o detrás del escenario; comunica algo, expresa algo importante. Podemos recordar o ayudar a olvidar. Podemos unirnos, llamar a la gente a la acción. Podemos influenciar e iluminar. Podemos provocar o calmar. Históricamente, el teatro ha sido una gran parte de nuestras vidas cívicas. Pudiera jugar un papel aún más grande si lo permitimos colectivamente. Si le atribuimos ese valor.

Frente a nuestras luchas diarias de las que todos somos muy conscientes, mantengo una firme confianza en el poder de mi profesión; en el poder del teatro y su

vitalidad para todos los humanos. Esta sumamente claro que nuestro deber como artistas teatrales no está ni cerca de terminar.

Ya sea una audiencia de 10 o 100 o 10.000... podemos, y cambiaremos, el mundo.